



COLEGIO "DEL PRADO" EDUCACIÓN SECUNDARIA
NEUQUEN 103 (O) CHIMBAS SAN JUAN TEL: 4311922
colegiodelprado.secundario@gmail.com

Espacio curricular: Lengua y Literatura

Cursos: 4° "B"

Profesor: Víctor Andrés Olivera

Email: oliveravictorandres@gmail.com

Guía N° 2: El mito, una puerta de entrada a la condición humana

Temas: cosmovisión y religión de la civilización griega. El mito: definiciones, características.

El vocablo **mito** deriva del griego *mythos*, que significa "palabra" o "historia". A través de estos relatos los hombres crearon dioses con el rostro, las pasiones y las extravagancias propias de los humanos.

Hasta el año 600 a.C., las religiones eran la fuente exclusiva en la que las personas buscaban respuestas a todas las preguntas. Estas se transmitieron de generación en generación a través de mitos. Así, un mito es un relato sobre el origen del mundo, de los dioses y un intento por interpretar las aristas invariables de la condición humana que luego recogerían la filosofía griega y el derecho romano.

Tanto en los mitos griegos como en los de otras culturas, los seres humanos tenían la sensación de que existía un delicado equilibrio de poder entre las fuerzas del bien y del mal. Por ello buscaron explicar cómo en el mundo creado (y especialmente en el humano) se libra una constante lucha entre el orden y el caos, entre la piedad y la ira, entre la solidaridad y el egoísmo, entre lo constructivo y lo destructivo, entre el odio y el amor.

El amor, los vínculos amorosos y las pasiones humanas que estos desatan son temas preponderantes de la mitología griega en particular y de todas en general.

PENSAR EL MITO

Alrededor de todo el mundo surgieron, desde tiempos inmemoriales, tantas explicaciones míticas como culturas existentes, con la finalidad de atender a dudas de índole existencial y práctica, que luego serán abordadas también desde el arte, la filosofía, la ciencia y el derecho. Los mitos pasaron a ser leídos y disfrutados como expresiones literarias de gran potencial alegórico y cultural. Su relevancia ha sido y es material de reflexión en el campo intelectual.

"El mito es una simbolización inconsciente, proyección en la imagen de tendencias, aspiraciones y temores".

Umberto Eco, semiólogo, escritor y ensayista italiano.

“Lo mítico sigue siendo una forma de constitución de nuestro modo de ver el mundo y aparece, permanentemente en los textos estéticos de la literatura y el cine: es la vigencia de una forma de pensamiento”.

Silvia Barei poeta, investigadora y lingüista argentina.

“Un mito no es sino producto de una apropiación mágica, con la que intentamos explicar particularidades de nuestra propia sustancia. Por eso son de autoría colectiva y de destino anónimo y seguramente no exigen demasiada justificación: son en tanto son, autónomos, indiscutidos, sólidos”.

Julio Castellanos, poeta, investigador y editor argentino.

"El mito es una historia de los tiempo primitivos, tenida por verdadera, que explica y fundamenta los fenómenos del medio ambiente, de la historia, de la sociedad y de la vida humana”.

Alma Yolanda Castillo. Contexto 1. Español. 2007.

“Su intención es edificante o explicativa. Es un material moldeado por la imaginación y necesidades de la colectividad”. Se le agregan significados a través del tiempo.

Rebeca Pacheco, El Mito. 1994.

“El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos. Es siempre el relato de una creación, se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo sobrenatural) en el Mundo”.

Mircea Eliade. Mito y realidad. 1991.

MITO DE NARCISO

Tiresias, un famoso vidente, había predicho que el joven Narciso, hijo de Liriope, una ninfa acuática, viviría por muchos años siempre y cuando no se viera así mismo. A los dieciséis años, Narciso era tan apuesto que despertaba la admiración de hombres y mujeres. Pero su hermosura era idéntica a su arrogancia y, tal vez a causa de ello, ignoraba los encantos de los demás.

En cierta ocasión, Narciso se hallaba en el bosque cazando ciervos y fue visto por la ninfa Eco que se enamoró de él y empezó a seguirlo, escondida entre los árboles, afligida al no poder dirigirse al hermoso joven: había sido maldecida y condenada a repetir las últimas palabras de cada frase escuchadas por ella.

Cuando Narciso al fin se percató de que alguien lo seguía, dijo:

-¿Está alguien por aquí?

-¡Aquí!- repitió Eco, lo que sorprendió a Narciso, pues nadie estaba a la vista.

-¡Ven!

-¡Ven!

-¿Por qué me eludes?

-¿Por qué me eludes?

-¡Unámonos aquí!

-¡Unámonos aquí! -repitió Eco, y corrió alegremente desde el lugar donde estaba oculta a abrazar a Narciso. Pero él sacudió la cabeza rudamente y se apartó:

-¡Moriré antes de que puedas yacer conmigo! -gritó.

-Yacer conmigo -suplicó Eco.

Pero Narciso se había ido, y ella pasó el resto de su vida en cañadas solitarias, consumiéndose de amor y mortificación, hasta que solo quedó su voz.

Debido a esto, Narciso fue castigado por Némesis, diosa de la venganza, a padecer una inmensa sed. Así, corrió desesperado hasta la orilla de un riachuelo, y, al ir a beber, sus azules ojos contemplaron el rostro más bello que jamás hubiesen visto. Al instante, el joven sintió fascinación por una apariencia de la que ya no pudo sustraerse. No podía tocar ni abrazar al ser que veía reflejado en el agua, pero tampoco podía apartar su vista de él. Narciso, subyugado por la encantadora imagen de sí mismo que le devolvía el río, se retrajo de toda posible relación amorosa con otros seres, e incluso de atender sus propias necesidades básicas, y su cuerpo se fue consumiéndose para terminar convertido en una flor hermosa, pero de perfume desagradable: el narciso.



Nicolas Poussin, Eco y Narciso, 1627-1628